Perspectivas feministas sobre la transformación intercultural: religión, violencia sexual y consolidación de la paz

Editado por María Pilar Aquino, Mónica A. Maher y María del Carmen Servitje Montull

Bogotá, Colombia: Editorial Pontificia Universidad Javeriana, 2025, 906 páginas, 68 dólares estadounidenses.

Reseña de Mary E. Hunt, 31 de enero de 2026

La sabiduría necesaria para abordar los problemas geopolíticos contemporáneos se encuentra entre las tapas duras de este magnífico y bienvenido volumen. Se trata de un compendio bien elaborado de artículos que abordan las complejidades de la religión, la dolorosa omnipresencia de la violencia sexual y los numerosos esfuerzos que las mujeres de todo el mundo están realizando para construir un mundo pacífico. Como tal, es sumamente oportuno y necesario en este momento.

Las editores son todas especialistas en sus respectivos campos. María Pilar Aquino, nacida en México y profesora emérita de Teología y Estudios Religiosos en la Universidad de San Diego, conoce el panorama mundial de los estudios feministas en religión, así como el trabajo académico católico, especialmente el Latino. Mónica A. Maher, nacida en Estados Unidos y residente desde hace décadas en América Latina, es especialista en ética social. Es practicante de varias tradiciones religiosas y activista por la paz profundamente comprometida con los pueblos indígenas. La filántropa mexicana María del Carmen Servitje Montull está inmersa en el mundo académico feminista. Ha financiado una cátedra de estudios feministas que ha acogido a muchas académicas distinguidas en la Universidad Iberoamericana de Ciudad de México. Su compromiso con la erradicación de la violencia sexual contra las niñas, los niños y adolescentes queda patente en este volumen.

Estas mujeres han prestado un enorme servicio al recopilar 25 capítulos de auténticas personalidades del mundo académico y activista feminista latinoamericano, así como de otras personas cuya distinguida labor, como la de Elisabeth Schüssler Fiorenza, ha sido fundamental en este campo. El mero tamaño de este libro, más de 900 páginas, deja claro que la producción de conocimiento latinoamericana, basada en esfuerzos concretos por crear un mundo mejor, es abundante y poderosa.

La introducción es una descripción muy completa de todo el volumen. Las editoras exponen sus esperanzas y planes para el libro, señalando que pretende ser una contribución a los esfuerzos mundiales en favor de las mujeres, la paz y la seguridad. Los ensayos se resumen uno por uno, con una descripción de cada autora para que quede clara la base de sus experiencias

concretas. Una bibliografía exhaustiva añade un inmenso valor, y un índice cuidadosamente elaborado hace que este enorme libro sea más accesible para quienes buscan temas concretos.

Las selecciones se agrupan en tres partes, cada una de las cuales podría constituir un volumen independiente. La primera se titula «Exploraciones contemporáneas de la interculturalidad, el feminismo y la construcción de la paz». Una característica distintiva de esta sección es el énfasis en las causas estructurales de la guerra y la opresión, y la necesidad de centrarse en soluciones estructurales. El término «kyriarquía», introducido por Elisabeth Schüssler Fiorenza, se refiere a las formas interestructuradas de opresión, incluyendo el racismo, el colonialismo, el heterosexismo, el capacitismo, el sexismo y otras. Es un concepto muy útil para describir lo que también se conoce como interseccionalidad u opresión interestructurada.

El neologismo de origen griego «kyriarquía» (señorío) tiene el valor de incluir la religión, especialmente el cristianismo patriarcal como tal y las iglesias cristianas en particular, como parte de las estructuras sociales injustas. La palabra «kyriarquía» recuerda el estribillo litúrgico común «Kyrie eleison», Señor, ten piedad, lo que añade cierto encanto al concepto. Las religiones desempeñan muchas funciones, pero varios de estos ensayos apuntan a la necesidad de «feminizar» las religiones antes de que puedan ser verdaderamente útiles para lograr la paz. Se trata de una afirmación matizada, pero que constituye el núcleo del proyecto teológico feminista.

La segunda sección, «Reflexiones teológicas feministas y enfoques de la violencia sexual y de género», desarrolla algunos de estos temas. Hay críticas al dualismo jerárquico como forma de pensar que conduce al conflicto. Este encuadre de conceptos como Dios/humano, hombre/mujer, humano/animal, en el que el primero de la pareja es siempre mejor que el segundo, se considera un problema metodológico que fundamenta las estructuras violentas.

La violencia contra las mujeres, incluidas las monjas, las adolescentes y las niñas, forma parte del tejido común del patriarcado. La violencia es la norma, la suposición normativa, y no una cuestión que se trate caso por caso. Los horrores de la violencia sexual en la guerra y el feminicidio en lugares como Ciudad Juárez, México, parecen insuperables. Pero las académicas feministas en el ámbito de la religión no rehúyen estos temas difíciles. Al contrario, juntas, como en esta sección, ofrecen resistencia y, por lo tanto, la esperanza más realista de cambio.

La tercera sección, «Constructoras de paz: transformación intercultural», ofrece ejemplos concretos del trabajo internacional e interreligioso de las mujeres en favor de la paz. Ya sea en Bosnia y Herzegovina, Guatemala o Tailandia, ya sean mujeres cristianas, judías o budistas, mujeres indígenas africanas o latinoamericanas, refugiadas o inmigrantes, hay ciertos puntos en común. Las mujeres utilizan su creatividad y expresan su desesperación cuando se enfrentan a la vulnerabilidad de la vida de sus hijos. No se detienen ante nada para proteger y promover un futuro humano.

Una estrategia importante para las mujeres que construyen la paz es formar organizaciones y redes para trabajar contra las adversidades patriarcales. Ya sea a nivel de las

Naciones Unidas o del barrio, ya sean mujeres profesionales o trabajadoras de fábricas, la clave es que las mujeres se unen incluso a pesar de sus profundas diferencias para transformar el statu quo. A partir de los informes esperanzadores que se recogen en estas páginas, es difícil no llegar a la conclusión de que si las mujeres dirigieran el mundo, este sería un lugar diferente.

Una vez reunido todo este valioso material, la pregunta es cómo difundirlo de la mejor manera posible. En lo que respecta al trabajo en inglés, sugiero que se publiquen tres volúmenes separados pero relacionados en una serie. Cada uno de ellos podría ser el texto principal para una clase o un debate sobre el libro. Sus temas distintos pero superpuestos permiten una útil repetición de las dinámicas y prácticas que demuestran cómo los grupos han sobrevivido, han progresado y han allanado un camino donde no lo había.

Sugiero añadir algunas preguntas de estudio a cada volumen e invitar a los lectores a debatir estos temas en sus diversas comunidades. De lo contrario, esta importante colección solo estará accesible en las bibliotecas y no para aquellas personas que, a través de su labor actual en muchos frentes feministas por la paz, podrían sentirse inspiradas para escribir los próximos capítulos de un cuarto volumen aún por venir.

Mientras tanto, escribo para aquellos que están en deuda con las editores y las autoras al proclamar un sonoro «Aleluya» por esta épica colección.

Traducción castellana: EIFI.